

# UNA APROXIMACIÓN JUDÍA AL NUEVO TESTAMENTO

FRÉDÉRIC MANNS, OFM<sup>1</sup>.

A modo de introducción quiero recordar que Jesús nació de madre judía, de la casa de David y del pueblo de Israel, y que su amor y perdón abrazan a su propio pueblo y al mundo entero. Quiero recordar también que los primeros discípulos, los apóstoles y los evangelistas eran judíos. En otras palabras: la religión cristiana es hija de la religión judía auténtica. No es una derivación de una secta de Qumrán, sino el fruto auténtico del judaísmo bíblico. El Nuevo Testamento cristiano, que se erigió sobre la base del Antiguo Testamento judío, es una lectura de la vida de Jesús a la luz de la resurrección y de las Escrituras judías comentadas en las sinagogas. No es una biografía de Jesús.

Hablar de una aproximación judía al Nuevo Testamento no es algo nuevo, dependiente del Vaticano II o quién sabe de qué otra fuente. Los Padres palestinos de la Iglesia siempre discutieron con los rabinos e hicieron una lectura de los Evangelios en contexto judío. Por ejemplo, Justino de Nablús disputa con el hebreo Trifón sobre el sentido cristológico del Nuevo Testamento; Orígenes de Cesarea comenta el Cantar de los Cantares a la manera de los rabinos: el esposo es Cristo y la esposa es la Iglesia. Jerónimo de Belén conocía el Targum de los Profetas y lo traducía al latín. Los Padres de la Iglesia han hecho una lectura cristológica de las Escrituras, mostrando cómo Jesús era el Mesías de Israel.

Pero es verdad que después del Vaticano II la Iglesia se abre mucho más a sus raíces judías. La arqueología, las ciencias históricas y el estudio de las fuentes literarias nos permiten cada día conocer mejor el ambiente sociocultural de Jesús. Un ejemplo: con el descubrimiento de los textos hebreos de la Gueniza del Cairo, al inicio de este siglo, tenemos mucho

---

<sup>1</sup> El P. Fray FRÉDÉRIC MANNS, pertenece a la Provincia Franco-Belga, de Los Tres Compañeros. Obtuvo el diploma en literatura clásica en la Universidad de Lyon. Luego, en 1973, la Laurea en teología con especialización bíblica en el Estudio Bíblico Franciscano y, finalmente, en 1988, la Laurea en Sagrada Escritura en la Pontificia Comisión Bíblica. Fue Director del Estudio Bíblico Franciscano de Jerusalén y actualmente es profesor de exégesis del Nuevo Testamento y de literatura judía antigua.

material para estudiar la liturgia hebrea en su rama Palestina. Los textos que teníamos antes eran de origen babilónico. Nuestra aproximación judía depende mucho de las fuentes que tenemos.

Me complace mucho subrayar la contribución española sobre la aproximación judía a los Evangelios. Los exégetas españoles han dado gran importancia a los textos orales que comentaban las Escrituras en la Sinagoga: el *Targum*. Con el descubrimiento del *Targum Neophyti* por el Prof. Díez Macho, empieza una nueva era en la exégesis católica.

En la celebración sinagoga el texto hebreo hubiera permanecido ininteligible para el pueblo, si el oficiante no lo hubiera traducido al arameo, que es la lengua del pueblo, acompañando la traducción con comentarios y explicaciones al estilo semítico, adornándolas con parábolas conforme a la mentalidad popular. Esto es parte de una larga tradición que se desarrolló en el judaísmo durante los siglos que van desde el retorno del exilio de Babilonia hasta la época del nacimiento del cristianismo. Aquí encontramos el bagaje teológico de los judíos a quienes Jesús predicó y que los evangelistas describieron, y que condicionan en buena medida las categorías mentales de los escritores del Nuevo Testamento y su manera de expresar el mensaje evangélico. Jesús, los primeros cristianos y los evangelistas conocían esas interpretaciones litúrgicas. Muchos pasajes del Nuevo Testamento que nos resultan oscuros, lo son porque desconocemos aquellas adaptaciones populares que correspondían a la cultura, a la mentalidad y a las necesidades espirituales del auditorio que encontró Jesús en las sinagogas. El *Targum Neophyti* estudiado por el Prof. Díez Macho nos proporciona el sentido que daban al Pentateuco los contemporáneos de Jesús. Se ha dicho que el descubrimiento de este documento es tan importante como el de los rollos de *Qumrán*.

El método que voy a seguir es el método dialéctico de los escolásticos. Primero daré los argumentos contrarios: *Videtur quod non*, y luego daremos los argumentos positivos: *Videtur quod sic*.

Primero: *Videtur quod non*. Sabemos que no todos los Padres de la Iglesia eran simpatizantes de los judíos. La Carta de Bernabé, los escritos de san Juan Crisóstomo y otros Padres lo prueban. Cristo nos ha dado la libertad. La Ley no tiene ya valor. Es por su fe en Cristo por lo que el creyente recibe la salvación. Muchos textos de san Pablo van en este sentido.

Yo les daré también un ejemplo en este sentido. Cada mañana los hebreos dicen muchas bendiciones. Entre ellas está la siguiente: “Bendito

seas Señor, porque me has creado judío y no pagano; por que me has creado hombre libre y no esclavo; porque me has creado hombre y no mujer”. San Pablo en sus cartas repite: “Ya no hay judíos ni paganos, ni hombres libres ni esclavos, ni hombres ni mujeres; somos todos uno en Cristo” (cf. Gal 3,28; Rom 10,12; 1Cor 12,13; Col 3,11). Es decir, que para Pablo esta bendición no tiene ya sentido después de la resurrección de Jesús. Podría dar más ejemplos de este tipo, pero me gusta más subrayar lo positivo.

## 1. EL “SHEMÁ ISRAEL”

Volvamos al texto mismo de los Evangelios para estudiar algunas tradiciones judías que en ellos se contienen. Los evangelistas ponen en labios de Jesús las fórmulas mayores de la Ley, del *Shemá Israel* y de la moral judía. Al escriba que le pregunta cuál es el primero de los mandamientos, Jesús le contesta: “El primero es: *Shemá Israel*... Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Dios, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. El segundo es: Amarás al prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos” (Mc 12,28-32; Dt 6,43; Lev 19,18). Es importante subrayar que a la pregunta del primer mandamiento, Jesús contesta que hay dos mandamientos que son primeros: el primero es teórico y el segundo confirma la validez del primero. En otras palabras, es imposible amar al Dios que no se ve, si no se ama al hermano que se ve.

Sabemos cómo los judíos interpretaban el *Shemá Israel* completado con el mandamiento del amor: “Amarás a tu Dios con todo tu corazón”, es decir, con las dos tendencias de tu corazón, la buena y la mala; “amarás con toda tu alma”, es decir, hasta dar tu vida por Dios en caso de persecución; con todas tus fuerzas, es decir, con tu dinero.

San Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, nos dice que la comunidad de Jerusalén tenía un solo corazón y una sola alma y ponían en común el dinero. Amaban a Dios y a los hermanos con el corazón, el alma y las fuerzas, es decir, compartiendo el corazón y los bienes. La comunidad primitiva de Jerusalén tenía como modelo el *Shemá Israel*.

También en sus parábolas insistía Jesús sobre la importancia del *Shemá Israel*. En la parábola del sembrador (Mt 13,3-23) describe tres categorías de personas: algunos reciben la Palabra, pero el diablo quita lo que está sembrado en el corazón; otros tienen miedo de la persecución, y los

últimos tienen preocupaciones de dinero y no pueden dar fruto. Es decir, algunos no aman a Dios con todo el corazón, porque el diablo quita del corazón la Palabra. Hay dos tendencias en el corazón y la vida del hombre es una lucha entre dos hombres que viven en mí, como decía Pablo. Algunos no aman a Dios con toda el alma, porque tienen miedo en tiempo de persecución. Otros, en fin, no aman a Dios con todas las fuerzas, es decir, las preocupaciones de las riquezas no permiten a la Palabra dar fruto. Muchos otros textos de los Evangelios suponen el modelo del Shemá Israel como “background”.

## **2. MÉTODOS JUDÍOS DE INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS**

La teología cristiana reconoce en el Antiguo Testamento la prefiguración del Nuevo Testamento. Se puede decir que el cristianismo empieza con el libro del Génesis y se desarrolla a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Esto es lo que Cristo resucitado explicó a los discípulos en Emaús a través de los escritos de Moisés, de los profetas y de los demás escritos; les indicó que tenía que sufrir antes de entrar en su gloria. Cristo no vino a derogar la Ley ni a negar a los Profetas, sino a cumplir las profecías y la ley hasta la última *yod*.

Hay que notar que cuando Lucas habla del Jesús que interpreta la Ley, los Profetas y los demás textos (Lc 24), recurre a un método judío de interpretación de las Escrituras llamado *horaz* (collar). Hay que ensartar los textos de las Escrituras como perlas de un collar, de manera que la Ley, los Profetas y los demás escritos, den el mismo mensaje. Sólo de esta manera se repite la experiencia del Sinaí con el don de la Ley: el fuego baja del cielo. Así Lucas anota que los discípulos al oír a Jesús hablar de Moisés, de los Profetas y de los textos sapienciales, sienten el corazón ardiente. La experiencia del Sinaí se repitió para ellos.

## **3. EL AMBIENTE JUDÍO DE JESÚS**

Es interesante que todos los nombres citados por Mateo en el evangelio de la infancia son semitas, como también serán los nombres citados luego por Marcos y Lucas, entre ellos “Miriam”, la madre de Jesús, y José.

Lucas nos da a conocer documentos de gran valor literario y religioso, que ponen de relieve el vínculo que une el Nuevo Testamento al Antiguo. Cita con admiración el cántico de María, el *Magnificat*. En ese cántico no se encuentra una palabra ni un versículo que no provenga directamente de los Salmos o del cántico de Ana, la madre de Samuel. Las últimas palabras del *Magnificat* son judías:

*Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia,  
como lo había prometido a nuestros padres  
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre.*

La referencia a la Antigua Alianza es clara. Hay que recordar que Miriam, como las mujeres judías del siglo I, pudo frecuentar la sinagoga, porque en el siglo I no existían separaciones entre varones y mujeres en estos edificios. Las excavaciones arqueológicas en las sinagogas de Gamla en Galilea y en las de Magdala y Massada han permitido llegar a esta conclusión. También los textos rabínicos hablan de mujeres que rezaban en las sinagogas. De este modo podemos estar seguros de que Miriam, conocía las Escrituras porque frecuentaba la sinagoga de Nazaret, y por eso pudo cantar su *Magnificat* como réplica del cántico de Ana. Es decir, el *Magnificat* no nos da la teología de Lucas, sino la de Miriam.

Jesús también era judío por la circuncisión. Antes del Concilio Vaticano II, el primer día del año, la Iglesia lo dedicaba a la conmemoración de un rito judío: el que marca la entrada del niño en la Alianza, en el pacto de Dios con Abraham. Es una lástima que hayamos perdido esta fiesta muy significativa. La fiesta litúrgica de la circuncisión era de origen mozárabe; de España pasó a la liturgia galicana en el siglo XI y luego a la romana. La denominación desapareció con las reformas del calendario litúrgico. Pablo, el fariseo que no quería imponer la circuncisión a los demás cristianos provenientes del paganismo, admite claramente que Jesús “nació bajo la Ley y vivió bajo la Ley”.

En el primer concilio, el Concilio de Jerusalén, se discutió largamente sobre la conveniencia de imponer la circuncisión a los gentiles que se adherían al cristianismo. Los Hechos de los Apóstoles nos recuerdan que la asamblea se pronunció a favor de la tesis de Pablo, fariseo e hijo de fariseos: se eximió a los paganos de aquella obligación.

#### 4. LA CULTURA HEBREA DE JESÚS

Jesús era judío no sólo por la circuncisión, sino también por su nombre. “Jesús” es un nombre esencialmente semítico: *Jehoshua* significa “Dios salva”. Asimismo Cristo es el equivalente griego del término judío Mesías. Jesús usaba la lengua hebrea y el arameo. Basta recordar las expresiones: *Effeta; Talita kum; Eloi, Eloi lama sabactani*. El mesianismo de Jesús iba unido al título de Hijo de David, porque muchos esperaban al Mesías como hijo del rey David, según la profecía de Natán: No serás tú, David, quien me edifique una casa, sino que Yo (Dios) te edificaré una casa y te daré un descendiente (cf. 2Sam 7,4-17). También los fariseos esperaban al Mesías como hijo de David según el Salmo 17.

Lucas nos recuerda que Jesús pasó por la ceremonia del *Bar Mizvá* a la edad de 12 años. Como todos los judíos, Jesús fue al Templo de Jerusalén y aceptó vivir la Ley y ser “hijo del mandamiento” (*bar mizvá*). El mismo Lucas nos dice que Jesús frecuentaba la sinagoga de Nazaret. ¿Qué se hacía en la sinagoga? La sinagoga era la casa de reunión. En ella se leían y comentaban principalmente los textos sagrados. Todo judío capaz de hacerlo podía participar en la explicación de la liturgia del día. Esta liturgia de la sinagoga es la madre de la liturgia cristiana. Fue en la sinagoga de Nazaret donde por primera vez Jesús predicó el evangelio, explicando un texto del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí” (Is 61, 1).

El evangelio de Juan habla también de la enseñanza de Jesús en el Templo de Jerusalén bajo el pórtico de Salomón, durante la fiesta judía de la Dedicación del Templo, fiesta que celebran los judíos hasta el día de hoy y que ellos llaman *Hanukah*. Jesús ejerció su ministerio en el ámbito religioso y cultural de su pueblo. El evangelio de Mateo presenta a Jesús como nuevo Moisés, dador de la Ley Nueva en la montaña, símbolo del nuevo Sinaí.

El gesto vehemente y revolucionario con el que se atrevió a purificar el Templo, al inicio de su vida pública según san Juan, no constituye una condena al Templo, sino una prueba de su validez religiosa como “casa de oración”. Fue un gesto de piedad judía, de inspiración profética. Jeremías también había criticado muy duramente al Templo.

Si bien es cierto que Jesús ponía por encima de todo la adoración al Padre en espíritu y en verdad, que puso los mandamientos rituales de la Ley por debajo de los mandamientos de amor, caridad y justicia, que rechazó las exigencias de un cierto legalismo exagerado, es un hecho confirmado por

los evangelistas que, hasta su último día, Jesús jamás dejó de practicar los ritos del judaísmo: pronunció las bendiciones judías, celebró la Pascua según el rito de la liturgia familiar y rezó los Salmos en la cruz hasta el final. Jesús dijo: No he venido a abolir el judaísmo, sino a llenarlo, fecundarlo, llevarlo a su plenitud (*plerosai* en griego).

De este modo, cuando Jesús habla de los odres viejos y del vestido usado, hay que situar estas comparaciones en su contexto evangélico. Jesús no habla de la Ley, sino de los ayunos prescritos por Juan Bautista y los fariseos, prácticas que no figuraban en la Ley. Muchos años después de la resurrección de Jesús, los discípulos y los miles de primeros cristianos siguieron practicando la Ley. Una prueba de ello es el libro de los Hechos de los Apóstoles: Santiago y los ancianos dijeron a Pablo “ya ves, hermano, cuantos miles y miles de judíos han abrazado la fe y todos están llenos de celo por la ley” (Hech 21,20). El Concilio de Jerusalén, al permitir que no se impusiera a los paganos convertidos algunas prescripciones semíticas difíciles de aceptar a causa de su mentalidad, no hace ninguna alusión a palabra alguna de Jesús en un sentido o en otro.

## 5. LAS BIENAVENTURANZAS

La relación entre el Nuevo Testamento y el judaísmo pluralista del siglo I se ve también en algunos textos como las bienaventuranzas, que se pueden definir como típicamente cristianos.

Se reconoce en las Bienaventuranzas el género literario de los libros sapienciales. También en *Qumrán* se encuentran bienaventuranzas para los que aceptan vivir la Ley. A cada una de las Bienaventuranzas se le puede encontrar una correspondencia en el Antiguo Testamento. La novedad proclamada por Jesús es que el Reino de Dios ya está dado a los pobres.

La primera bienaventuranza: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3) podemos compararla con la del salmo 41, 1: “Bienaventurado el que cuida del pobre”. En los Salmos se habla mucho de los *anawim* y *ebionim*. Los versículos con los que Jesús comienza el sermón de la montaña se basan en Is 66,2. Lucas sostiene que Jesús al comienzo de su ministerio en la sinagoga de Nazaret se aplicó el texto de Is 61,1-2. El pasaje comienza así: “El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia”.

La segunda bienaventuranza, que promete consuelo a los que lloran, se basa en Is 61,2 “Me ha enviado para consolar a todos los que lloran”.

La tercera bienaventuranza es la de los mansos, porque poseerán la tierra. Este macarismo es una cita del salmo 37,2: “Los mansos heredarán la tierra”. Este salmo fue comentado también en *Qumrán*: heredar la tierra significa entrar en el Reino mesiánico (cf. Is 60,21). Los adversarios del Reino de Dios son los arrogantes (*zedim*). En la oración cotidiana del *Shemone Esre* (las dieciocho bendiciones) se dice que los *zedim* serán humillados por Dios. Cuando esto suceda, entonces llegará el Reino de Dios.

La quinta bienaventuranza: “los misericordiosos alcanzarán misericordia”, se encuentra en el *Targum*, es decir, en la versión sinagoga de la Biblia.

La séptima bienaventuranza: “los que buscan la paz serán llamados hijos de Dios”, puede ser comparada al dicho de Hillel, que vivió pocos años antes de Cristo: “Ama la paz, procura la paz y ama a la humanidad”. Jesús, como Hillel, era constructor de la paz.

Las Bienaventuranzas son en sí un género literario sapiencial. Jesús hizo uso de ideas y de un lenguaje que proceden del Antiguo Testamento, principalmente de los Salmos y de Isaías. Pero el contenido de su predicación trae algo nuevo: Jesús habla del Reino de Dios y no solamente de la Ley o de la sabiduría de los maestros judíos. Los Padres de la Iglesia, al comentar las Bienaventuranzas, las comparan con las peticiones del Padre Nuestro y con los dones del Espíritu Santo. En otras palabras: para vivir las Bienaventuranzas se necesita el don del Espíritu dado en la oración.

## 6. LA ORACIÓN DE JESÚS

Un ejemplo muy elocuente de las raíces judías del mensaje de Jesús es su oración, el Padre Nuestro, que depende en parte de la oración judía del *Kaddish* que los hebreos rezaban después del estudio de la Ley: “Que sea exaltado, magnificado su Nombre (de Dios) y que venga su Reino”.

Jesús llama a Dios su Padre. La paternidad de Dios es uno de los temas básicos de la tradición judía. Ex 4,22 es el pasaje fundamental en cuanto a la designación de Dios como Padre. También las bendiciones cuarta y sexta de la oración *Shemone Esre* utilizan, tanto en la recensión palestinese como en la babilónica, la expresión “nuestro Padre” para

designar a Dios. Más tarde la idea fue incorporada a la oración judía en la célebre petición *Abinu, Malkenu*.

El significado de Dios Padre es el que Dios ama, cuida y guía a sus hijos. De ahí que la paternidad de Dios implique en sí otra noción: la fraternidad de los hombres. La fraternidad de los hombres no es un mero concepto de ética social, sino el resultado de invocar a Dios como Padre. Pero en labios de Jesús aparece otra dimensión de la paternidad: el elemento de la autoridad. No es casual la construcción de la segunda frase de su oración: “Santificado sea tu nombre”. La oración judía del *Kaddish* dice también: “glorificado y santificado sea tu nombre”. El trasfondo de ambas expresiones se encuentra en Ezequiel (38,23): “Manifestaré mi grandeza y mi santidad, me daré a conocer a los ojos de numerosas naciones y sabrán que Yo soy Yahvé”. El Salmo 111,9 recita también: “Santo y terrible es su nombre”.

En resumen: “Padre” (Abba en Arameo) encierra para Jesús los conceptos fundamentales de amor y autoridad. Jesús tiene relaciones especiales y únicas con el Padre. Hasta en la cruz Jesús llama a Dios Abba, según el evangelio de Marcos (14,36).

## 7. LAS FIESTAS JUDÍAS

Para entender los Evangelios hay que partir de Abraham, como padre de los creyentes y de toda la historia del pueblo elegido desde Moisés y el éxodo de Egipto hasta llegar al Nuevo Testamento. El evangelio de Juan recuerda que toda la obra de Jesús consistió en realizar el nuevo éxodo, la Pascua definitiva.

Peguy, un poeta francés, en su poema “Le Porche de Notre Dame” escribe: “Así como Israel marcha delante de la cristiandad y Adán delante de Jesucristo, el segundo Adán, así delante de toda la historia del Nuevo Testamento marcha una historia del Antiguo Testamento que es paralela”.

Tomo algunos ejemplos de las fiestas judías. En el libro del Éxodo (12,42) el Targum menciona un poema sobre las cuatro noches de la salvación:

*Noche de vela para Yahvé a fin de sacarlos de la tierra de Egipto.  
Esta noche es de Yahvé, de vela para todos los hijos de Israel por sus  
generaciones.*

*Noche de vela y predestinada para la redención en el nombre de Yahvé.  
Sólo cuatro noches son las que están escritas en el Libro de las Memorias.*

La primera noche: cuando apareció Yahvé sobre el mundo para crearlo. El mundo era confusión y caos y la oscuridad estaba extendida sobre la superficie del abismo. El Verbo de Yahvé (el *Merará*) era la luz y lucía. Y la llamó noche primera.

La segunda noche: cuando Yahvé se apareció a Abraham centenario y a Sara su mujer nonagenaria para cumplir lo que dice la Escritura: ¿por ventura Abraham de cien años engendrará y su mujer de noventa años parirá? Isaac tenía treinta y siete años cuando fue ofrecido sobre el altar. Los cielos descendieron, Isaac vio sus perfecciones y quedaron nublados sus ojos. Y la llamó “noche segunda”.

La tercera noche: cuando Yahvé se apareció a los egipcios a media noche; su mano daba muerte a los primogénitos de Egipto. Y su diestra daba protección a los primogénitos de Israel para cumplir lo que dice la Escritura: mi hijo primogénito es Israel. Y la llamó noche tercera.

La cuarta noche: cuando llegue el mundo a su fin para ser redimido. Los yugos de hierro serán quebrados y la generación malvada será aniquilada. Y Moisés surgirá de en medio del desierto y el Rey Mesías de lo alto. Uno caminará a la cabeza del ganado y el otro también caminará a la cabeza del ganado, y su Verbo caminará entre los dos. Esta es la noche de Pascua.

Nuestra liturgia de Pascua depende de esa tradición. Y muchos textos de los Evangelios suponen esta tradición, como la parábola del Buen Pastor que camina a la cabeza del ganado, la parábola de las Vírgenes que están esperando al esposo de noche. Por último, la venida del Mesías será una lucha entre Satanás y Jesús, como lo presenta el Evangelio de Juan: Satanás que entra en Judas y Jesús que echa fuera al príncipe de este mundo. Esta rica tradición pascual tuvo una repercusión muy grande, tanto en el judaísmo como en el cristianismo primitivo.

Habría mucho que añadir sobre las fiestas judías como contexto de los Evangelios. Es Juan, más que los Sinópticos, quien vé en el cuadro litúrgico judío el trasfondo de la vida de Jesús. Menciona tres veces la Pascua. La primera (2,13) es la de la purificación del Templo y el anuncio del nuevo Templo, que es el cuerpo de Jesús resucitado. La segunda (6,4) es

la Pascua de la Eucaristía. La tercera (11,55) es la de su pasión y ascensión al Padre.

En el Apocalipsis de Juan (5,12) leemos este himno: “Digno es el Cordero de recibir la fuerza, la riqueza, la sabiduría, el poder, el honor, la gloria y la alabanza”. El Cordero recibe siete títulos. En el ritual de la Pascua de los judíos, llamado la *Haggadá de Pesaj*, podemos leer el texto siguiente: “Tenemos que alabar, cantar, exaltar, celebrar, magnificar, enaltecer y dar gracias a aquél que hizo estos milagros para nuestros padres”. Aquí tenemos siete verbos de alabanza. Está claro que el autor del Apocalipsis conocía la *Haggadá de Pesaj*, de la que propone una lectura cristológica.

La fiesta de las Tiendas, llamada *Sukkot*, es mencionada en el Evangelio de Juan (7,2). Los sacerdotes bajaban cada día de la fiesta a la fuente de Siloé para sacar agua. Hacían después una libación de agua sobre el altar para pedir la lluvia. En este contexto Jesús dijo: “Quien tenga sed, que venga a mí (7,37). Juan añade: Hablaba del Espíritu que los creyentes recibirían (7,39). Los textos judíos dicen que los sacerdotes bajaban a Siloé, no para sacar agua, sino para tomar el Espíritu del Santuario, presente en la fuente de Siloé.

La fiesta de la Expiación, llamada de *Kippur*, es muy importante para entender la carta a los Hebreos. Cristo es el sumo Sacerdote que entró en el “Santo de los Santos” para hacer la purificación. Tenemos una interesante comparación entre el sacerdote judío, que cada año hacía la purificación, y Jesús, el nuevo sacerdote que entró una vez para siempre en el santuario.

Si lo que hemos dicho antes es verdad, hay que tenerlo en cuenta para la interpretación de los Evangelios. No sirve el recurso a la gnosis (como para Bultmann) ni sirve el recurso al helenismo (como para muchos alemanes que ignoran todo del *Targum*, porque no está traducido al Alemán). Sirve el estudio del contexto judío. En tiempo de Jesús existían unas reglas de exégesis conocidas como las “reglas (*Midot*) de Hillel”. Con esas categorías hay que interpretar el Nuevo Testamento.

Hemos hablado mucho sobre la aproximación judía a los Evangelios sin dar una definición del judaísmo. Sabemos que el judaísmo en tiempo de Jesús era una realidad plural. Había muchas corrientes: el movimiento apocalíptico, el movimiento sapiencial, el fariseísmo, los bautistas, los samaritanos, los esenios, etc. De aquí la pregunta que plantean algunos

exégetas: ¿tenía Jesús afinidades con los esenios, como el desprecio de las riquezas y la comunidad de bienes? Esto significaría que el cristianismo habría surgido de una rama heterodoxa del judaísmo, lo que en manera alguna está demostrado.

Jesús estaba muy cercano al judaísmo ortodoxo. Encontramos muchas actitudes fariseas en los Evangelios, como la creencia en la resurrección y el paralelismo con el dicho de Hillel: “No hagas a tu prójimo lo que no quisieras que te hagan a ti” (cf. Mt 7,12). Cuenta también el evangelio que un escriba dijo un día a Jesús: “Bien has dicho, Maestro” (Mc 12,32). Y la respuesta de Jesús al escriba fue: “No estás lejos del Reino” (12,34).

¿Cómo no reconocer en los Evangelios, aunque elevados a un plano superior, la palabra evocadora de los profetas, las figuras literarias de los salmistas y los métodos de enseñanza familiares a los rabinos judíos contemporáneos de Jesús? El Evangelio que Jesús predicó en Palestina tiene fuertes raíces judías, del judaísmo más ortodoxo, aunque esté escrito en Griego, la lengua más común de la época y que garantizaba una difusión más rápida.

Recientemente los exégetas han rehabilitado a los Fariseos. El Evangelio de Mateo nos da frecuentemente una caricatura de los Fariseos a causa de la lucha que existía entre las comunidades judías y cristianas. Esta rehabilitación moderna puede provocar asombro y escandalizar a algunos espíritus apegados al “cliché” de la tradicional hipocresía de los fariseos, generalización que nadie puede sostener seriamente hoy en día. El Evangelio de Lucas dice claramente que Jesús tenía amigos entre los Fariseos y que aceptaba su invitación a comer con ellos (cf. 7,36; 11,37; 14, 1).

El Evangelio y la tradición evangélica se relacionan estrechamente con la tradición judía a través de todas sus raíces.

## **8. LAS CATEGORÍAS HERMENÉUTICAS DE HILLEL**

En el sermón escatológico de Mateo 24,13, encontramos la predicción de la destrucción del Templo y la pregunta de los discípulos sobre el signo de la *Parusía* del Señor y el tiempo de la consumación del mundo (24,3). Jesús responde poniendo en guardia contra los falsos mesías, cuya venida aún no anuncia el fin (*to telos*) después de predecir calamidades

y persecuciones. Jesús añade: Quien persevere hasta el fin, se salvará (24,13). Y precisa: cuando el Evangelio se predique en todo el mundo, entonces vendrá el fin (*telos*) (24,14).

En Mt 24,29 comienza la descripción del tiempo final: “maravillas en el cielo y el Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes”. Y el signo de la higuera: “cuando sus ramas están ya tiernas y le nacen las hojas, sabéis que el verano está próximo (*engus to theros esti*)”.

Con todo, el día de la venida del Señor permanece en el más inaccesible misterio. Vigilar y orad, pues no sabéis cuando es el tiempo (*kairós*) (Mc 13,33). Este texto está jugando alrededor del término “el fin” (en hebreo: *qes*). La consumación del mundo, el fin que todavía no ha llegado, el fin hacia el que hay que perseverar, el fin que vendrá cuando la Buena Noticia haya sido anunciada en todo el mundo, es el tiempo de la venida del Hijo del Hombre. Diversos vocablos (*telos*, *kairós*, *hemera*) son usados para expresar la misma realidad, que en hebreo se designa con el término *qes* (*qait* en arameo).

La parábola de la higuera juega también con el término *qes*, aprovechando que suena igual a *qais* (*theros*, verano). Eso sólo es posible en hebreo, porque las vocales no estaban escritas, sino sólo las consonantes. Un lector podía cambiar las vocales y leer en vez de *qes*, *qais*. Esa regla exegética se llamaba “*al tigrá*”: no leas *qes*, sino lee *qais*. Está claro que debajo de *kairós* y *theros* está el mismo término (*qes-qais*). La contracción del diptongo *ay* en *e* hace que “verano” y “fin” suenen igual. El juego de palabras se inspira en Amós 8,2.

Existe un cierto paralelismo entre la escena de Jacob rodeado de sus hijos en el *Targum* de Génesis 49,1 y Jesús rodeado de sus discípulos: ambos grupos plantean la cuestión del tiempo final, pero ninguno de los jefes de ambos grupos logra dar una respuesta. A Jacob se le ocultó el secreto y se le cerró la puerta. A Jesús tampoco le ha sido revelado el tiempo final.

Citaré finalmente un documento de la Pontificia Comisión Bíblica del año 1984, titulado “Biblia y Cristología”, que estudia el tema de la inculturación del cristianismo en el judaísmo. Hay que recordar que el judaísmo del siglo I antes de Cristo estaba fuertemente helenizado. Ya desde el siglo III antes de Cristo el judaísmo se había confrontado al helenismo, ya fuera para rechazar los elementos contrarios a su tradición, ya fuera para

asimilar los valores que podían enriquecerla. El resultado de esta inculturación se encuentra en la traducción griega de la Biblia, llamada la Septuaginta.

“El estudio profundo del ambiente judío es esencial para comprender rectamente la persona de Jesús y la vida de la Iglesia primitiva con su fe propia. Sin embargo, el estudio de Jesús conducido exclusivamente en esta perspectiva puede correr el riesgo de mutilar su personalidad, precisamente en el momento mismo en que se pone en evidencia su origen y carácter judío (su “judaicidad”). Así Jesús podría haber sido uno más entre los doctores, aunque fuera el más fiel a las tradiciones de la Ley y de los Profetas; o bien un profeta, víctima de un terrible malentendido; o un taumaturgo semejante a cualquier otro de los que la tradición judía ha conservado el recuerdo; o un agitador político, ejecutado por el poder romano con la complicidad de los sumos sacerdotes, que no lo habrían comprendido...

Es exacto decir que las tensiones que opusieron a Jesús con la corriente pietista de los Fariseos se asemejan a las disputas entre hermanos partícipes de la misma herencia. Pero el vigor posterior del movimiento nacido de Jesús después del rechazo de los jefes religiosos de su pueblo, muestra que su divergencia de fondo con ellos era mucho más profunda, no obstante que se pueda admitir que los relatos evangélicos han acentuado la situación original en este punto. Esta divergencia hacía referencia a un modo nuevo de relación con Dios y de “cumplimiento de las Escrituras”, que Jesús transmitía a sus contemporáneos con el Evangelio del Reino. Un estudio profundo del carácter judío (la “judaicidad”) de Jesús no puede olvidar este punto”.

Hasta aquí el texto de la Pontificia Comisión Bíblica, que no niega lo que hemos dicho antes, pero nos obliga a hacer una síntesis más precisa y a no olvidar la novedad del Evangelio. Jesús, el hebreo, ha hablado sobre el Reino de Dios en un lenguaje similar al de sus contemporáneos, pero introduciendo una gran novedad: El tenía una relación única con el Padre del Cielo, al que llamaba su Padre. La conciencia particular que tenía Jesús

de ser “el Hijo” amado del Padre colorea todo su mensaje y le da una originalidad única, que no se encuentra en ninguno de los Profetas de Israel.

En conclusión, con el descubrimiento de los textos de *Qumrán* y con el descubrimiento del *Targum Neophyti* la interpretación de las Escrituras no puede repetir los “dogmas alemanes”. El tiempo de Bultmann pertenece al pasado. No se plantea el dilema: Jerusalén o Atenas. Los primeros cristianos dieron al Evangelio una expresión universal, tomando la lengua griega. Pero no fue el genio de Apolo el que inspiró los Evangelios, sino el genio judío. Además, el judío Jesús formado en la Sinagoga, se sabía Hijo de Dios. Puede decirse que los Evangelios son la obra judía más conocida en el mundo, la más leída y la más sublime que un pueblo haya dado a la humanidad. No son sólo palabras simplemente humanas, sino palabras de Dios en lenguaje humano.

